

Volumen 1 - Número 2 - Abril/Junio 2014

REVISTA INCLUSIONES

REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

ISSN 0719-4706

Homenaje a
**Miguel
León-Portilla**

MIEMBRO DE HONOR COMITÉ INTERNACIONAL
REVISTA INCLUSIONES

Portada: Kevin Andrés Gamboa Cáceres



UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
CAMPUS SANTIAGO

CUERPO DIRECTIVO

Directora

Mg. Viviana Vrsalovic Henríquez
Universidad de Los Lagos, Chile

Subdirectora

Lic. Débora Gálvez Fuentes
Universidad de Los Lagos, Chile

Editor

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda
Universidad de Los Lagos, Chile

Secretario Ejecutivo y Enlace Investigativo

Héctor Garate Wamparo
Universidad de Los Lagos, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés – Francés

Lic. Ilia Zamora Peña
Asesorías 221 B, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón
Asesorías 221 B, Chile

Diagramación / Documentación

Lic. Carolina Cabezas Cáceres
Asesorías 221 B, Chile

Portada

Sr. Kevin Andrés Gamboa Cáceres
Asesorías 221 B, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Mg. Carolina Aroca Toloza

*Pontificia Universidad Católica de Valparaíso,
Chile*

Dr. Jaime Bassa Mercado

Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Heloísa Bellotto

Universidad de San Pablo, Brasil

Dra. Patricia Brogna

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dra. Nidia Burgos

Universidad Nacional del Sur, Argentina

Mg. María Eugenia Campos

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dr. Lancelot Cowie

Universidad West Indies, Trinidad y Tobago

Dr. Gerardo Echeita Sarrionandia

Universidad Autónoma de Madrid, España

Dr. Pablo Guadarrama González

Universidad Central de Las Villas, Cuba

Mg. Amelia Herrera Lavanchy

Universidad de La Serena, Chile

Mg. Mauricio Jara Fernández

Centro de Estudios Hemisféricos y Polares, Chile

Mg. Cecilia Jofré Muñoz

Universidad San Sebastián, Chile

Mg. Mario Lagomarsino Montoya

Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Claudio Llanos Reyes

*Pontificia Universidad Católica de Valparaíso,
Chile*

Dr. Werner Mackenbach

*Universidad de Potsdam, Alemania
Universidad de Costa Rica, Costa Rica*

Mg. Pablo Mancilla González

Universidad Santo Tomás, Chile

Ph. D. Natalia Milanesio

Universidad de Houston, Estados Unidos

Dra. Patricia Virginia Moggia Münchmeyer

*Pontificia Universidad Católica de Valparaíso,
Chile*

Ph. D. Maritza Montero

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Mg. Julieta Ogaz Sotomayor

Universidad de Los Andes, Chile

Mg. Liliana Patiño

Archiveros Red Social, Argentina

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira

Universidad de La Coruña, España

Mg. David Ruete Zúñiga

Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Dr. Efraín Sánchez Cabra

Academia Colombiana de Historia, Colombia

Dra. Mirka Seitz

Universidad del Salvador, Argentina

Lic. Rebeca Yáñez Fuentes

*Universidad de la Santísima Concepción,
Chile*

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Comité Científico Internacional de Honor

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dr. Horacio Capel Sáez

Universidad de Barcelona, España

Dra. Isabel Cruz Ovalle de Amenabar

Universidad de Los Andes, Chile

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Carlo Ginzburg Ginzburg

*Scuola Normale Superiore de Pisa, Italia
Universidad de California Los Ángeles,
Estados Unidos*

Dra. Antonia Heredia Herrera

Universidad Internacional de Andalucía, España

Dr. Miguel León-Portilla

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dr. Miguel Rojas Mix

*Coordinador de la Cumbre de Rectores de
Universidades Estatales de América Latina y
el Caribe*

Dr. Luis Alberto Romero

*CONICET / Universidad de Buenos Aires,
Argentina*

Dr. Adalberto Santana Hernández
*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*
*Director Revista Cuadernos Americanos,
México*

Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso
Universidad de Salamanca, España

Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Comité Científico Internacional

Mg. Elian Araujo
Universidad de Mackenzie, Brasil

Dr. Miguel Ángel Barrios
*Instituto de Servicio Exterior Ministerio
Relaciones Exteriores, Argentina*

Dra. Ana Bénard da Costa
Instituto Universitario de Lisboa, Portugal
Centro de Estudios Africanos, Portugal

Dra. Noemí Brenta
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Ph. D. Juan R. Coca
Universidad de Valladolid, España

Dr. Antonio Colomer Vialdel
Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Christian Daniel Cwik
Universidad de Colonia, Alemania

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros
Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dr. Miguel Ángel de Marco
Universidad de Buenos Aires, Argentina
Universidad del Salvador, Argentina

Dr. Andrés Di Masso Tarditti
Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Mauricio Dimant
Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

Dr. Jorge Enrique Elías Caro
Universidad de Magdalena, Colombia

Dra. Claudia Lorena Fonseca
Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dra. Patricia Galeana
*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Mg. Francisco Luis Giraldo Gutiérrez
*Instituto Tecnológico Metropolitano,
Colombia*

Dra. Andrea Minte Münzenmayer
Universidad de Bio Bio, Chile

Mg. Luis Oporto Ordóñez
Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Dra. María Laura Salinas
Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Dra. Emilce Sena Correa
Universidad Nacional de Asunción, Paraguay

Dra. Jaqueline Vassallo
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dr. Evandro Viera Ouriques
Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Asesoría Ciencia Aplicada y Tecnológica:
CEPU – ICAT
Centro de Estudios y Perfeccionamiento
Universitario en Investigación
de Ciencia Aplicada y Tecnológica
Santiago – Chile

Indización

Revista Inclusiones, indizada en:



Information Matrix for the Analysis of Journals



ISSN 0719-4706 - Volumen 1 / Número 2 / Abril – Junio 2014 pp. 59-73

**EL CUMPLIMIENTO DEL DEBER DE LA CARIDAD EN POTOSÍ,
DURANTE LA ÉPOCA COLONIAL**
THE ACCOMPLISSEMENT OF THE CHARITY'S DUTY IN POTOSÍ DURING THE COLONIAL AGE

Dra. Eliane Talbot
Universidad de Le Havre, Francia
eliane.talbot@univ-lehavre.fr

Fecha de Recepción: 18 de marzo 2014 – **Fecha de Aceptación:** 24 de marzo de 2014

Resumen

En el presente ensayo, se ha emprendido analizar las relaciones que los habitantes de Potosí, la ciudad más opulenta del mundo después del descubrimiento del fabuloso yacimiento de plata en 1542, establecieron con los pobres y la pobreza durante ciertas épocas de su historia.

Durante el período de prosperidad, el respeto del deber de la Caridad simbolizó el vínculo privilegiado con Dios, así como una manera de ostentar sus riquezas. Cuando vino el declive, les permitió comulgar en el recuerdo nostálgico de un pasado mitificado.

Palabras Claves

Perú colonial – Potosí – Riquezas – Pobreza – Criollismo

Abstract

In this study we have tried to analyze the relations that their inhabitants of Potosí, the wealthiest city in the world after the discovery of the fantastic silver deposit in 1541 established with the poor and poverty at different period of the history.

During the period do prosperity, respecting the duty of charity symbolized the privileged tie with God they were so proud of and which enabled them to show their wealth. When decline came, it helped them pray in the nostalgic memory of a mythified past.

Keywords

Colonial Peru – Potosí – Wealth – Poverty – Creolism

El cumplimiento del deber de la caridad en Potosí, durante la época colonial pág. 60

Dra. Eliane Talbot
Universidad de Le Havre, Francia

THE ACCOMPLISSEMENT OF THE CHARITY'S DUTY IN POTOSÍ DURING THE COLONIAL AGE

O CUMPRIMENTO DO DEVER DA CARIDADE EM POTOSÍ, DURANTE A ÉPOCA COLONIAL

L' ACCOMPLISSEMENT DE L' ORDRE DE LA CHARITÉ À POTOSI, PENDANT L' ÉPOQUE COLONIALE

Abstract

In this study we have tried to analyze the relations that their inhabitants of Potosí, the wealthiest city in the world after the discovery of the fantastic silver deposit in 1541 established with the poor and poverty at different period of the history.

During the period of prosperity, respecting the duty of charity symbolized the privileged tie with God they were so proud of and which enabled them to show their wealth. When decline came, it helped them pray in the nostalgic memory of a mythified past.

Resumo

No presente ensaio foi lançada a análise das relações que os habitantes de Potosí, a cidade mais opulenta do mundo após a descoberta da fabulosa jazida de prata, em 1542, estabeleceram com os pobres e a pobreza durante determinadas épocas da sua história.

Durante o período de prosperidade, o respeito do dever à caridade simbolizou o vínculo privilegiado com Deus, de quem se ufanavam, como uma forma de ostentar a sua riqueza. Com o advento do declínio, eles se permitiram a comunhão com a lembrança nostálgica de um passado mitificado.

Résumé

Dans cette étude, on a essayé d'analyser les relations que les habitants de Potosí, la ville la plus opulente du monde après la découverte du fabuleux gisement d'argent en 1542, ont établi avec les pauvres et la pauvreté à certaines époques de l'histoire.

Pendant la période de prospérité, le respect du devoir de la charité a symbolisé le lien privilégié avec Dieu dont ils s'enorgueillissaient ainsi qu'une manière de montrer leurs richesses. Quand le déclin arriva, il leur permit de communier dans le souvenir nostalgique d'un passé mythifié.

Keywords

Colonial Peru – Potosí – Wealth – Poverty – Creolism

Palavras-Chaves

Peru colonial – Potosí – Riquezas – Pobreza – Crioulismo

Des mots clés

Pérou colonial – Potosí – Richesses – Pauvreté – Créolisme

"Potosí era cuchillo y sepultura de indios"

*Como criollos, defendamos solos nuestra honra
y mantengamos nuestro crédito*¹

En 1542, se descubrió un fabuloso yacimiento de plata en el virreinato de Perú², en Potosí. Inmediatamente se planteó el problema de la fuerza de trabajo necesaria para extraer el metal. Primero, los españoles se valieron de indios encomendados³. Después, con el incremento de la actividad minera, recurrieron a mitayos⁴. Así, durante el período de apogeo, hasta unos doce mil trabajadores indígenas vivieron, en pésimas condiciones, en los alrededores del Cerro⁵. Sin embargo, no eran los únicos pobres de la ciudad. También numerosos individuos de origen europeo se encaminaron hacia la montaña de plata, soñando con hacer fortuna. Pocos lograban enriquecerse y muchos eran indigentes. En Potosí, la opulencia y el derroche más insolente cohabitaban con una miseria atroz. A principios del siglo XVIII, con la decadencia minera, todos los vecinos⁶ se sentían pobres y comulgaban en el recuerdo nostálgico de un pasado mitificado.

Estudiaremos la relación que los habitantes de la ciudad, cuyas familias muchas veces llegaron a Potosí en los primeros tiempos de la explotación, establecieron con los pobres y la pobreza durante el período de apogeo hasta la decadencia de principios del siglo XVIII. Por eso, nos apoyaremos en la obra de Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, *La Historia de la Villa Imperial de Potosí*⁷. El autor recopiló anécdotas sacadas de relatos de historiadores y de la tradición oral así como reflexiones de los contemporáneos de los sucesos referidos. También añadió sus comentarios. El carácter popular de su texto nos pareció interesante para tratar de acercarnos al alma colectiva de una ciudad cuyo nombre fue, desde la época del Quijote, sinónimo de una fortuna fabulosa⁸.

¹ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, (Rhode Island: Brown University Press, 1965), Vol 1, 43.

² Hoy, Potosí está en Bolivia.

³ La Corona española concedió encomiendas, es decir cierto número de indios, a los conquistadores más valerosos para agradecerles por su participación financiera y sus esfuerzos. Los indígenas tenían que trabajar por el encomendero y pagarle un tributo. En contrapartida, él tenía que proteger, instruir y evangelizar a sus indios encomendados.

⁴ Para satisfacer las necesidades en mano de obra del virreinato, el virrey Francisco de Toledo (fue virrey del Perú entre 1569 y 1581) reactivó un antiguo sistema incaico de trabajo forzoso: la mita. Los indígenas tenían que trabajar, por turno, uno de cada siete años, en las explotaciones agrícolas, los talleres de tejido (obrajes) o las minas.

⁵ El Cerro era la montaña de plata. Los indios llamaban "potosí" los cerros y cosas altas.

⁶ En el Antiguo Régimen, la palabra "vecino" correspondía con una unidad (una casa o un hogar) que contribuía en las cargas financieras de los Cabildos de las ciudades españolas e hispanoamericanas.

⁷ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela empieza su relato con el descubrimiento del yacimiento de plata y lo termina con los acontecimientos del año 1735. Muere en 1736. Su hijo Diego continúa su trabajo refiriendo los sucesos de los años 1736 y 1737.

⁸ Me remito aquí a la conversación entre Don Quijote y Sancho Panza: "Si yo te hubiera de pagar, Sancho -respondió don Quijote-, conforme lo que merece la grandeza y calidad deste remedio, el tesoro de Venecia, las minas del Potosí fueran poco para pagarte; toma tú el tiento a lo que llevas mío, y pon el precio a cada azote" (Cervantés, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid: Clásicos castellanos). El refrán español también "Vale un Potosí" alude a una gran riqueza.

Desde los primeros momentos, Potosí bañaba en lo fabuloso. El indio Guanca descubrió la montaña de plata, por casualidad, sacando a la luz del mundo la promesa de un tesoro magnífico. Según los españoles, desde tiempos remotos, Dios se lo reservó a España para que pudiera llevar su combate contra el enemigo del catolicismo en Europa: la Reforma.



Figura 1: El Cerro de Potosí
Fuente: Dibujo de la época colonial

Unos cinco años después, se encontró un crucifijo milagroso a la puerta de una iglesia, el Cristo de la Vera Cruz. Las barbas de pelo natural volvían a crecer cuando se las peinaban. Los vecinos consideraron la "invención"⁹ de la imagen como una señal divina. Dios mostraba que velaba particularmente por todo lo que pasaba en Potosí. El Crucifijo vino a ser el protector totémico de los habitantes de la ciudad.

⁹ Se llama "invención" el descubrimiento de imágenes milagrosas.



Figura 2: Cristo de la Veracruz

Fuente: Wálter Avala Ayllón (Sociedad Geográfica y de Historia "Potosí")

Un tercer milagro permitió originar la primera generación de vecinos nacidos en la Villa Imperial. En efecto, situada a cuatro mil metros de altura, la ciudad tenía un clima tan difícil de soportar que las mujeres solían dejarla para dar luz a sus hijos en sitios más templados. Sólo volvían unos años después cuando los niños podían resistir al frío. En 1584, una decidió no irse e invocó a san Nicolás de Tolentino¹⁰. El bebé sobrevivió. Las otras la imitaron. Así, el santo de la región de las Marcas presidió a la segunda fundación de Potosí. El asiento de minas de los primeros tiempos se convirtió en una ciudad colonial como otras muchas en el virreinato. Incluso recibió de la Corona española en 1559 el título de Villa Imperial en 1559 y pudo brillar, sin ningún complejo, con las metrópolis más importantes de Europa.

Desde un punto de vista urbanístico, Potosí estaba dividido en dos partes. Los europeos ocupaban el centro, organizado según el modelo tradicional español, con casas aparatosas, iglesias y conventos barrocos. Los indígenas vivían en el norte y en el sur, repartidos, por etnias, en las rancherías.

¹⁰ En Potosí, la invocación de san Nicolás de Tolentino era específica. Procedía del relato del nacimiento del santo en la provincia de las Marcas, en Italia hoy. Como los padres del santo no podían tener hijos, invocaron a san Nicolás de Bari. Éste les apareció durante el sueño y les prometió el nacimiento de un hijo. Cuando éste nació, decidieron ofrecerlo a Dios como agradecimiento. San Nicolás de Tolentino vino a ser uno de los santos de gran renombre de la religión cristiana.

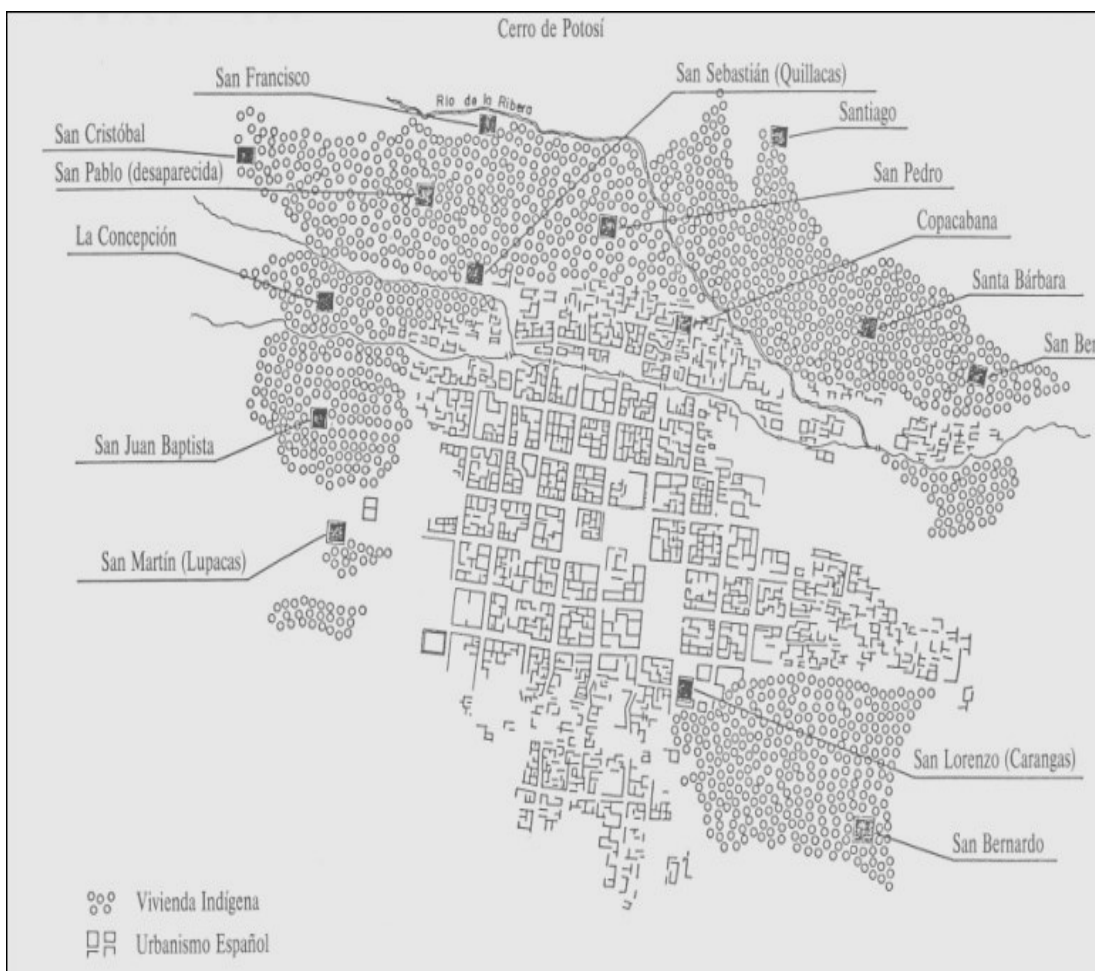


Figura 3: Potosí: centro y barrios de indios

Fuente: T. Gisbert y J. de Mesa,
"Arte, arquitectura y urbanismo en Potosí", Potosí, AECI, 1990, p. 9.

La vida de los indígenas sometidos al trabajo forzoso era particularmente inhumana. Los trabajadores sufrían de las condiciones inhospitalarias de la región donde no crecía nada a causa del frío y del viento helado que soplaba. Por lo demás, estaban hacinados en chabolas edificadas con lo que podían encontrar. Como lo notaba Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, (vivían) "en cada casa... 20 o 30 indios en aposentos tan pequeños que apenas (cabían) tan solamente una cama, un fogón..."¹¹

Muchos morían en las minas, aplastados por las galerías¹². Padecían hambre y sufrían de los malos tratamientos de los capataces como lo mostró el cronista, Guamán Poma de Ayala en sus dibujos.

¹¹ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela... 1, 43.

¹² Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela... 1, 304, 310...



Figura 4: Trabajo forzoso Fuente: Guamán Poma de Ayala. *Nueva Corónica y Buen gobierno*, 525.

Ya desde los principios de la explotación, voces se levantaron para protestar contra la situación abominable de los indígenas sometidos al trabajo forzoso en Potosí. Así, en 1550, el dominicano lascasiano, Domingo de Santo Tomás, escribió al Consejo de Indias para quejarse "de la boca de infierno donde la codicia de los españoles sacrifica a los indios a su Dios".¹³

Sin embargo, cuando la explotación necesitó el recurso a una mano de obra adicional, el virrey Toledo obtuvo el acuerdo de una asamblea compuesta de religiosos muy respetados para imponer la mita colonial. Después, unos declararon que creyeron que la participación de los indígenas se haría de manera voluntaria y que fueron engañados. En cambio, el teólogo jesuita, José de Acosta, afirmó que era necesario tolerarla porque estaba puesta al servicio de la Monarquía Católica, de la Providencia Divina y, al fin, del interés de los indígenas.

Después, la mita se convirtió en un tributo que permitía pagar a indios asalariados. Fue necesario esperar el principio del siglo XVIII para que el rey de España firmara el decreto que la abolía, el cual no fue mandado a Perú.

¹³ Alain Milhou, "La péninsule ibérique, l'Afrique et l'Amérique" en *Histoire du Christianisme des origines à nos jours*. bajo la dirección de J. M. Mayeur; Ch. Pietri; A. Vauchez y M. Venard. T. VIII, le temps des confessions (1530-1620/30), bajo la responsabilidad de Marc Venard, (Paris: Desclée, 1992), 595-785.

Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela denunciaba a los que maltrataban a los indios y condenaba la mita: "Es a mi parecer muy justo y en servicio de ambas majestades el que de una a vez se extinga esta mita."¹⁴

Pero, por el carácter extravagante e inverosímil del castigo de los culpables relatado en *La Historia de la Villa Imperial de Potosí*, es imposible imaginar que los acontecimientos referidos hubieran ocurrido realmente. Así, en 1560, Dios mandó enfermedades (pestes) a españoles culpables de violencia contra indios (permitiendo) su divina majestad, que (siendo a la sazón en número de 20.000) no tocarse a ninguno y que sus pozos siempre tuvieran agua cuando los españoles morían "a causa de la sequía."¹⁵

En otra anécdota, cuenta que les salieron ampollas nunca vistas en los ojos y en las manos a europeos que robaron papas a indígenas. Éstas inflaron hasta reventar, originando su muerte.¹⁶

Presentar de manera terrífica el castigo que la divinidad reservaba a los malhechores en una reconstrucción narrativa permitía sobrepasar la paradoja entre la reivindicación por el respeto escrupuloso a los valores cristianos y la falta de sanción efectiva a los culpables.

En cuanto a la Virgen María, estaba completamente preservada de las circunstancias cotidianas de la vida del Cerro "estaba entretenida en favorecer a los pobrecitos humildes (los indios) que en sus necesidades la llamaban"¹⁷ según *La Historia de la Villa Imperial de Potosí*.

El adjetivo "pobre", empleado como sustantivo matizado por el diminutivo "ito", remitía a la imagen tradicional del desdichado y de su congoja. Invitaba a todos los fieles, sobre todo a los que vivían en la ciudad más opulenta del mundo, a que se conformaran con el deber de la Caridad, primero de los Diez Mandamientos cristianos¹⁸. Sin embargo, simultáneamente el plural matizaba la empatía esbozada, suscitando una inquietud ocasionada por la sugestión de un grupo humano alógeno, numeroso, cercano y, por consecuencia, inquietante. En Potosí, esta amenaza era aún más sensible a causa de la organización urbanística de la ciudad ya que, situadas al norte y al sur, las rancherías podían aparecer como tinajas amenazadoras (dibujo 3) para los habitantes del centro.

Ahora bien, los indios no eran los solos pobres en Potosí. Entre los españoles, también había muchos indigentes. Eran todos los aventureros que, al enterarse de la existencia de la montaña de plata, se encaminaron hacia la Villa Imperial. Como observaba Marie Helmer, "Potosí, donde parecía fácil de enriquecerse, era el polo de atracción para cualquier halagüeño famélico que ambulaba por América y aún por España".¹⁹

¹⁴ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela... III, 10.

¹⁵ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela... 1, 43.

¹⁶ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela... 1, 113-114, 304, 310, II, 34.

¹⁷ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela... 1, 313.

¹⁸ "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente". El segundo es parecido: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt. 22, 37-40).

¹⁹ Marie Helmer, *Cantuta. Recueil d'articles. 1949-1987* (Madrid: Casa de Velázquez, 1993), 364.

En *La Historia de la Villa Imperial*, este grupo irrumpe como actor a principios de la última década del siglo diez y seis. Como era la tradición en muchas ciudades europeas, un hospital acogía a los pobres. En Potosí, una casa llamada mesón o "tambo"²⁰ de la Cebada daba de comer a los pobres que allí se acogiesen hasta que ellos buscasen conveniencia... Además de esta buena obra se les hacía otra a los pobres viejos, ciegos y de otros impedimentos, hasta el número de 20, la cual era el sustentarlos el tiempo que de aquella manera vivían.²¹

En 1590, llegó a Potosí un nuevo corregidor²² que decidió cerrar el mesón abierto desde hacía veintiocho años. Argüía que quería utilizar los 1800 pesos necesarios para su mantenimiento, abonados por el Cabildo²³, para otras obras pías. También dio la orden de que saliesen de la ciudad quienes no tuvieran trabajo, ni rentas, so pena de azotes, destierro, presidio o multa. "Decía que aquello (el mesón) era superfluo y que tal seguro venían los vagabundos a vivir en aquel hospicio con todo regalo".²⁴

Por compasión cristiana, los vecinos de Potosí tomaron la defensa de los "pobres forasteros". Un religioso muy respetado predijo que Dios sancionaría las transgresiones al deber de la Caridad. El año siguiente, un hambre tremenda azotó a la ciudad. Los habitantes la interpretaron como el castigo divino anunciado. Se organizaron procesiones portentosas y se quemaron muchas velas. Los propietarios de las minas propusieron vestir a los pobres "conforme a la calidad de su persona", según los códigos vigentes en España.²⁵

Hidalgo Fulgencio Orozco fue el primer caso preciso de hidalgo necesitado cuya vida estaba expuesta en *La Historia de la Villa Imperial de Potosí*. Aparece con el relato de los acontecimientos de los años 1612. Venía de España. Decidió tomar el camino de América porque era muy pobre y no podía establecer a su hija. Un amigo le prestó dinero para que pudiera pagar el viaje. Cuando llegó a Potosí, los vecinos le reservaron un trabajo de mayordomo en un ingenio para ayudarlo. Sin embargo, no hizo fortuna. En el hospital para indigentes que lo recogió, afirmaba que aborrecía al Cristo y todos creían que "lo estimulaba el demonio". Compadecidos por su infortuna, los habitantes más ricos propusieron reunir el dinero necesario para el reembolso de la deuda y el establecimiento de la hija. En el momento de morir, Hidalgo Fulgencio Orozco pidió perdón a Dios por sus errores, "dejando a todos con mucho consuelo y esperanzas de su salvación"²⁶.

El caso de este hidalgo dio a los vecinos de Potosí la oportunidad de manifestar su caridad y de ostentar, al mismo tiempo, la persistencia de su vínculo privilegiado con Dios. Sin embargo, también auguraba la fractura entre ricos y pobres europeos que originó las luchas entre vascongados y vicuñas ocurridas entre 1620 y 1625²⁷. Como observa la

²⁰ En el imperio inca, el "tambo" era un albergue que jalonaba los caminos cada 20 o 30 kilómetros. La distancia entre dos tambos correspondía aproximadamente con una jornada de camino a pie.

²¹ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, 1, 216.

²² El corregidor era un funcionario de la Corona española. Podía administrar una ciudad poblada de españoles (corregidor de españoles) o varios pueblos indios (corregidor de indios). Una de sus funciones era recaudar los impuestos. En Potosí, cobraba las tasas sobre el azogue y la plata.

²³ El Cabildo cuyos miembros representaban a los vecinos administraba la ciudad.

²⁴ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela... 1, 217.

²⁵ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela... 1, 217.

²⁶ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela... 1, 290.

²⁷ Gunnar Mendoza Loza, *Guerra entre vascongados y otras naciones de Potosí (Potosí: Cuadernos de la cultura boliviana, 1954)*.

investigadora francesa Marie Helmer (era) "la eterna lucha del pobre que quiere arrebatarse el gobierno al rico se disfraza en el ambiente peruano bajo un odio general muy propio de la mentalidad llevada a Las Indias por los Íberos."²⁸

Los vascongados venían de Vizcaya y del País Vasco. Poseían las minas y los molinos. Controlaban la producción minera. En particular, regían la Casa de la Moneda que vigilaba la acuñación de la plata. Controlaban las fuerzas económicas de Potosí.



Figura 5: Casa de Moneda
Fuente: boliviaweb.

También regían el poder político porque podían comprar las cargas de concejales municipales, quienes elegían al alcalde. "De 38 oficiales de la Casa de la Moneda los 22 eran de esta nación y de 10 de las reales cajas eran los seis vascongados y así todo lo demás de la república."²⁹

Los vicuñas venían de Andalucía, Castilla y Extremadura. Los llamaban así, quizás a causa de su sombrero de lana de vicuña o de la forma de su espada. Ociosos, vivían de empréstitos, bebían, jugaban y armaban pendencies³⁰. La Corona trataba de alejarlos de las ciudades, reclutándolos para las expediciones militares destinadas a someter a los indios rebeldes ("las entradas") pero éstas no los ocupaban todo el tiempo. La reunión en un mismo lugar de muchos aventureros era aún más grave en Potosí donde la cercanía de la plata originaba disturbios como lo muestra Marie Helmer aludiendo a una carta escrita, en 1595, por Juan Pérez Valenzuela al rey de España: "Hay tres mil personas entre españoles, portugueses y de otras naciones, los dos mal gente moza, baldía y desocupada, que no tiene otro oficio que jugar, beber, adulterar, robar y matar".³¹

²⁸ Marie Helmer, Cantuta. Recueil d'articles 1949-1987... 363.

²⁹ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela... 1, 316.

³⁰ Pierre Chaunu, Séville et l'Amérique, XVIe - XVIIe siècle (Paris Flammarion, 1977, 207. Pierre Chaunu califica a Potosí de "Babilonia de los tiempos modernos" y estima a entre setecientos y ochocientos el número de casas de juego y a ciento veinte el de prostitutas al principio del siglo diez y siete.

³¹ Marie Helmer, Cantuta. Recueil d'articles 1949-1987... 364.

Según ella, también, algunos años después, en 1603, el licenciado Lupidina, "visitador de Potosí", deploraba la enorme cantidad de "vagamundos" en la Villa.

Ahora bien, también había otra clase de europeos en Potosí. Eran los descendientes de los primeros pobladores, los criollos³², quienes tampoco tenían acceso a los poderes económicos y políticos confiscados por los vascongados.

El conflicto estalló con motivo de la llegada de un funcionario real que venía para recaudar un nuevo impuesto. Descubrió que los vascongados debían a la Corona española tres veces el importe del Quinto real³³ de los mejores años. Esta deuda procedía del mercurio necesario para la extracción de la plata y de las cargas públicas que hubieran tenido que pagar. No se podía exigir el reembolso de la deuda ya que era imposible confiscar los bienes de los propietarios de las minas³⁴. Por consiguiente, se prohibió a los deudores de la Corona que participaran en las elecciones para elegir el Cabildo. Así, los vicuñas accedieron a responsabilidades que nunca ocuparon.

La mayor parte de la familia de Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela venía del País Vasco y cuando éste evocaba a los vascongados insistía en la caridad cristiana excepcional de los a quienes conoció a principios del siglo XVIII.

Caballeros de esta nobilísima nación he comunicado, en esta Villa, cuyas obras buenas y magnanimidades en favor de ella y de los menesterosos y pobres de otras naciones que han hecho se podían esculpir en mármoles y bronce mostraron ejemplos de caridad nunca vista.³⁵

Daba ejemplos dignos de admiración. Uno de ellos tomaba tiempo para conversar con los pobres, no tenía miedo a tocarles los trapos, les procuraba vestidos y les reservó dádivas en su testamento. Otro les ofrecía limosnas, hincado de rodillas, sacaba de las cárceles presos por deudas, dotaba a niñas pobres y fundaba conventos, ayudado por su mujer.³⁶

Sin embargo, al relatar los acontecimientos correspondiendo con las guerras civiles de los años 1620 condenaba severamente el comportamiento insultante y despreciativo de los vascongados para con los criollos.

Ricos y con tales cargos estaban señoreados de Potosí (los vascongados), y no hacían caso de las otras 11 naciones que en esta Villa habitaban, antes sí, a todos los ultrajaban, particularmente a los peruanos o criollos como a hijos de las demás naciones.³⁷

³² Entre los europeos presentes en las colonias españolas de América, el criollo nació en Hispanoamérica y el peninsular, en España.

³³ El Quinto Real era el impuesto que cada barco procedente de las colonias hispanoamericanas tenía que dar a la Corona, la quinta parte de las mercancías, esencialmente oro y plata.

³⁴ En España, no se podían ejecutar las deudas de los propietarios de minas sobre sus bienes personales para permitir el desarrollo de la mina, en España. El virrey Toledo extendió esta medida al Perú.

³⁵ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela... 1, 314.

³⁶ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela... 1, 315.

³⁷ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela... 1, 316.

Los vicuñas se apoderaron de las minas y de los molinos. Después de cuatro años de disturbios, las ochenta familias vascongadas iban a abandonar a Potosí en detrimento de la explotación minera y, por consecuencia, del Quinto Real. Las autoridades intervinieron. Los criollos se rindieron y los vicuñas fueron ahorcados.³⁸

Sin embargo, la fractura entre ricos y pobres seguía presente. No hizo falta mucho tiempo para que volviera a aparecer a los habitantes de la época como la causa del desastre terrible de 1626 con motivo de la ruptura de la laguna de Caricari³⁹. Dios castigó a los habitantes porque olvidaron el deber de la Caridad durante las guerras entre vicuñas y vascongados.

El agua tenía que lavar la culpa. Inundó a Potosí durante diez y nueve días. Esta vez, los pobres no sirvieron para valorar la caridad de los vecinos. Eran los instrumentos de la cólera de Dios. Un español rechazó dar una limosna a un pobre y lo pegó con una piedra. Éste lo amenazó con la justicia divina. La casa del rico fue destruida por el agua, originando la muerte de setenta y seis personas.⁴⁰ En contrapunto, un caballero muy caritativo escapó con su familia "sólo por aquel real de limosna que daba a cada pobre".⁴¹

En *La Historia de la Villa Imperial de Potosí*, a partir del relato de los acontecimientos ocurridos durante aquellos años, el número de anécdotas con pobres viene a ser más numeroso y éstas, cada vez más descabelladas y delirantes. En 1630, una mujer indigente remitió un mensaje a un mercader en el que le pedía socorro. Éste se burló de ella ante sus amigos. Puso la hoja de papel sobre una balanza diciendo que daría su fortuna hasta que los dos platillos estuvieran en equilibrio. A pesar de que sacó una cantidad extraordinaria de pesos, no se movieron.⁴² En 1639, un corregidor expiró cerrando sus cajas llenas de plata sin tener el tiempo de arrepentirse. Las justicias y los amigos le robaron el tesoro. Al día siguiente, su alma apareció al cura que no pudo confesarlo, le informó del gran número de españoles a quienes vio en el infierno. Concluyó: "mejor me estuviera el no haber venido de España y salvándome allá pobre y no haberme condenado en Las Indias rico."⁴³

Los vecinos seguían reuniéndose en procesiones en las que se gastaba mucha cera, como para conjurar la suerte. Aunque pobres, querían mostrar que conservaban su vínculo privilegiado con Dios.

A principios del siglo XVIII, Potosí estaba sumido completamente en la decadencia⁴⁴. Nuevas olas de epidemias (1718, 1719, 1720...), aguaceros (1704, 1719) y sequías (1718) azotaban la ciudad. En *La Historia de la Villa Imperial de Potosí*, la palabra "pobre" ahora remetía a todos los habitantes, reunidos en una común desgracia. En 1703, el arzobispo de La Plata reclamó un diez por ciento de sus bienes a los curas. Según Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, n clérigo pobre de Potosí tuvo que vender una de sus dos camisas para pagar la suma debida. A pesar de los riesgos, oficiales indios hicieron

³⁸ Marie Helmer, *Luchas entre vicuñas y vascongados*, 371.

³⁹ Diques fueron construidos en 1576. Costaron mucho dinero pero el agua era necesario para asegurar el funcionamiento de los molinos que servían para moler la plata.

⁴⁰ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela II... 6.

⁴¹ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela II... 8.

⁴² Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela II... 8.

⁴³ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela II... 72.

⁴⁴ Enrique Tandeter, *Coacción y mercado. La minería de la plata en el Potosí colonial 1692-1826* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1992).

moneda falsa "por sustentar a sus mujeres y madres". Los propietarios de las minas "ni aun qué comer tenían"⁴⁵. En 1712, se decidió reunir dinero con el fin de mandar a representantes para exponer la situación de la ciudad ante el rey de España. Nuestro autor escribe que él sólo pudo "dar sus cuatro pesos."⁴⁶

Potosí afrontaba entonces a un enemigo maligno que dificultaba mucho su vida cotidiana e incluso ponía en tela de juicio su supervivencia. A causa de "la codicia de algunos hombres de España, particularmente en estos reinos, en tomar los bienes ajenos"⁴⁷, el contrabando amenazaba la producción oficial de plata, ya muy disminuida.

Los vecinos no sólo se sentían atacados económicamente sino también en lo que se ufanaban de encarnar. No aceptaban el comportamiento desdeñoso e irreverente para con ellos de los peninsulares recién llegados, quienes muchas veces organizaban el fraude y las malversaciones. Así, en 1737, Diego, el hijo de Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela⁴⁸ cuenta que un mozo gallego, que se metió en grandes dificultades por su propia rapacidad, fue socorrido por un potosino caritativo. Después, el metropolitano se negaba a quitarse el sombrero cuando encontraba al otro, ostentando insolencia y arrogancia. Este ejemplo era simbólico de la animosidad de los habitantes de pura cepa de la Villa Imperial para con los que no tenían raíces en Potosí. Diego terminaba el relato de la anécdota precedente, concluyendo: "el más bárbaro aldeano que de allá viene se precia de ser un Platón y aun los siete sabios de Grecia".⁴⁹

A la misma época, los criollos de los virreinos hispanoamericanos iban construyendo su identidad en una relación global de atracción y rechazo para con España. Los vecinos de la Villa Imperial también se distanciaron del país de origen de sus antepasados, pero con rasgos específicos al contexto local. Vivían confinados en un microcosmos estancado que repugnaba aceptar el paso del tiempo así como todo lo desconocido.

Ahora bien, no había gran diferencia entre la mentalidad de los primeros pobladores de la Villa y la de los peninsulares aborrecidos. Todos sobrepasaron muchos obstáculos para alcanzar el Cerro y sobrevivir en una ciudad hostil y peligrosa, soñando con riquezas tan pletóricas como inesperadas. Entre el siglo XVI y principios del XVIII, sólo el contexto había cambiado con el estancamiento de la plata, el contrabando y las nuevas rutas abiertas para tratar de sustraerse al monopolio español representado por Lima, posibilidad difícilmente imaginable en los primeros momentos de la explotación.

Por eso, adivinando que el apogeo no volvería, los contemporáneos de Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela seguían respetando mecánicamente el deber cristiano de la caridad para tener la ilusión de que podían seguir esperando la ayuda de Dios a pesar del declive, del menosprecio de las nuevas fuerzas de poder y de la desaparición anunciada.

⁴⁵ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela II... 416.

⁴⁶ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela II... 499.

⁴⁷ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela II... 157.

⁴⁸ Después de la muerte de su padre en 1735, el hijo de Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela prosiguió su relato hasta el año 1737.

⁴⁹ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela III... 433.

Los diferentes ciclos de la ciudad, que fue parangón de una riqueza extraordinaria, se reflejaron en la manera con la que sus vecinos se relacionaron con los pobres y la pobreza. Como contrapunto a las riquezas sacadas del Cerro, la reivindicación al respeto del deber de la Caridad fue el hilo rojo de la historia Potosí.

Convencidos de que su presencia se debía a la voluntad de Dios, más que en otras partes de la Cristiandad, los primeros pobladores se asignaron la obligación de conformarse con él. Sin embargo, estas manifestaciones, muchas veces colectivas, también vinieron a ser, para los que hicieron fortuna, una manera de ostentar sus riquezas, y la codicia de los que se negaban a socorrer a los pobres, la justificación de las desgracias que azotaban la ciudad. Cuando las crisis empezaron a sucederse de manera aún más repetitiva, los pobres endosaron el papel de instrumentos de la cólera divina. Eran los brazos armados de Dios para castigar a los avarientos y a los codiciosos, en un ambiente fantasmagórico y aterrador. A principios del siglo XVIII, todos los vecinos de pura cepa de la Villa Imperial se sentían pobres. La persistencia del respeto escrupuloso de la obligación hecha al cristiano de socorrer a su prójimo se convirtió en una manera neurótica de relacionarse con un pasado mitificado. En Potosí, durante la época colonial, riqueza y pobreza constituyeron las dos caras de una misma moneda.

Bibliografía

1.- Fuentes primarias:

Arzán de Orsúa y Vela, Bartolomé. Historia de la Villa Imperial de Potosí. Providence Rhode Island: Brown University Press, 1965.

Poma de Ayala, Guamán, Nueva Corónica y buen Gobierno, Paris: Insitut d'ethnologie, 1936.

2.- Fuentes secundarias:

Cervantes, Miguel de. [1605]. Don Quijote de la Mancha. Madrid: Clásicos castellanos, 1913.

Chaunu, Pierre, Séville et l'Amérique, XVIe - XVIIe siècle. Paris: Flammarion, 1977.

Gilbert, Teresa y De Mesa, José, "Arte, arquitectura y urbanismo en Potosí": Potosí: La Paz, AEI, 1990.

Helmer, Marie. Cantuta. Recueil d'articles. 1949-1987. Madrid: Casa de Velázquez, 1993.

Mendoza Loza, Gunnar, Guerra entre vascongados y otras naciones de Potosí. Potosí: Cuadernos de la cultura boliviana, 1954.

Milhou, Alain. "La péninsule ibérique, l'Afrique et l'Amérique" en Histoire du Christianisme des origines à nos jours. Bajo la dirección de J.M. Mayeur, Ch. Pietri, A. Vauchez, M. Venard. t. VIII, le temps des confessions (1530-1620/30) bajo la responsabilidad de Marc Venard, Paris: Desclée, 1992.

Tandeter, Enrique Coacción y mercado. La minería de la plata en el Potosí colonial 1692-1826. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1992.

Para Citar este Artículo:

Talbot, Eliane. El cumplimiento del deber de la caridad en Potosí, durante la época colonial. Rev. Incl. Vol. 1. Num. 2. Abril-Junio (2014), ISSN 0719-4706, pp. 59-73.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.